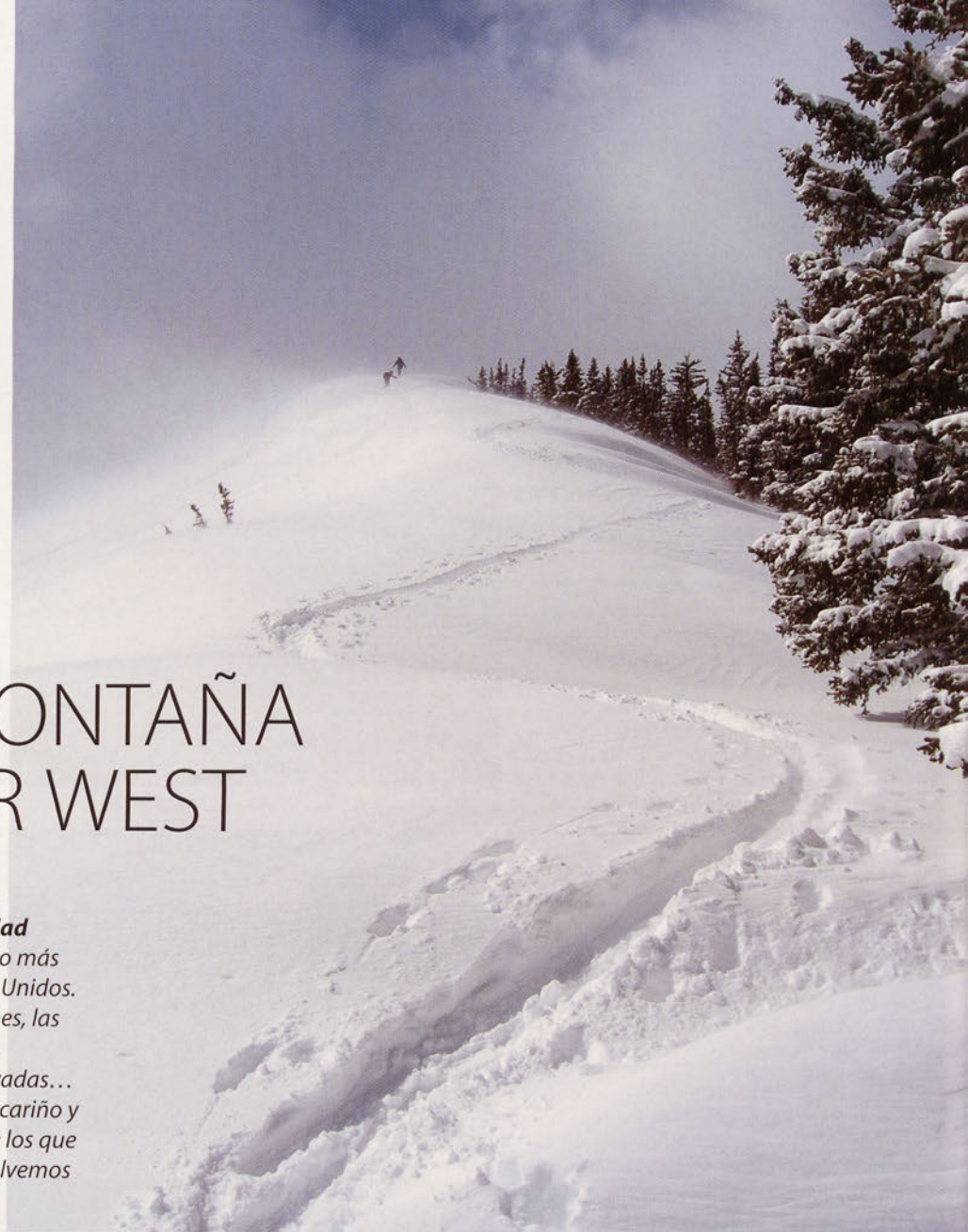


Belen Eguzkiza

## SKI DE MONTAÑA EN EL FAR WEST

**U**N país en el que la palabra **inmensidad** adquiere su sentido más amplio es Estados Unidos.

Allí todo es inmenso: los coches, las carreteras, los frigoríficos, las personas, las extensiones nevadas... y también lo es el corazón, el cariño y la generosidad de muchos de los que allí viven. Por eso nosotros volvemos una y otra vez.



■ Wasatch, subimos y bajamos varias veces el mismo día

Las montañas Rocosas son una especie de barrera que da acceso al oeste y atravesarlas siempre tiene su "cosa", aunque lo hagas de noche y por el aire, a juzgar por los botes que pega el avión cuando las sobrevolamos. Enseguida empieza un rápido descenso y desde arriba podemos observar la siniestra negrura del gigantesco Lago Salado que contrasta con las miles de luces de la ciudad que lo bordea, y sobre todo con la brillante blancura de la nieve que en este momento lo cubre absolutamente todo.

### DOS TRAVESÍAS EN UTAH

**1** **Salt Lake City**, donde viven nuestros amigos, es la capital de **Utah**, una extensísima urbe cercana al macizo de los montes **Wasatch**. Estas son montañas que rondan los 3000 m y, como el clima es continental, suelen tener bastante nieve en invierno y normalmente de excelente calidad.

Nuestros amigos se mueven por ellas como nosotros por Aralar, es su terreno de esquí y es aquí donde nos estrenamos a pesar del Jet lag. Para ellos las cumbres carecen de interés y disfrutan subiendo y bajando una y otra vez: ahora por esta pala, ahora por este corredor, ahora entre los árboles... poníamos las pieles varias veces al día pero realizamos unos descensos increíbles. De vez en cuando nos perdonaban la vida y hacían

amos una excursión a algún pico de los emblemáticos: Timpanogos, Raymond...

Tuvimos la oportunidad de conocer amigos de éstos y con unos y otros haríamos unas cenas vasco-americanas en plan Babel con una mezcla total de idiomas, pero con un ambiente fantástico de gente de montaña que comparte las mismas inquietudes e ilusiones.

**2** Nos apuntamos al vuelo a una sugerencia de Dan y pusimos rumbo al sur de Utah. Cerca de **Moab** seguimos un rato el río Colorado bajo las impresionantes paredes rojizas hasta que nos adentramos en Castel Walley, un recorrido salpicado de espectaculares agujas y torreones de roca roja que apuntan al cielo en medio del desierto de Moab en dirección al macizo de **La Sal**.

Este macizo pocas veces está en condiciones de realizar ascensiones en skís. Debido a su orografía y a los fuertes vientos que normalmente acompañan a las precipitaciones es muy propenso a que se produzcan avalanchas. Sin embargo parecía que podíamos tener un poco de suerte; poca nieve, pero segura.

Cuando la nieve hizo detener el coche, el sol estaba ya muy bajo y mientras subíamos a la yurta en la que pasaríamos la noche vimos un atardecer de miles de tonalidades. La yurta era un derroche de confort, pero el violento viento



MAPA NORDIK

amenazaba con llevársela por los aires con nosotros incluidos y ponía serias dudas sobre la posible ascensión. Al amanecer aflojó un poco y decidimos intentarlo. Sin mapa, guiados por nuestro instinto, fuimos atravesando el zócalo boscoso que daba acceso a las pendientes superiores.

*"Siento la soledad como en pocos lugares y esa sensación de descubrir algo a cada paso que doy me produce una gran satisfacción. Veo la cresta ya no muy lejana y haciendo un gran esfuerzo voy trazando la huella mientras lucho contra el viento. Cuando finalmente llego a la cumbre los ojos se me llenan de paisaje pero sobre todo de color. No sé si estoy soñando, lo que sí sé es que me siento extraordinariamente feliz de estar aquí en este momento".*

Rápidamente hicimos los cambios, era tarde y teníamos todavía una larguísima bajada. Llegaríamos de noche y muy cansados a la yurta, pero con un especial brillo de alegría en los ojos.

### LA SIERRA NEVADA DE CALIFORNIA

**3** De vuelta a Salt Lake tendríamos una golosa propuesta: travesía por la **Sierra Nevada de California**, siete días perdidos por las montañas llevando esa vida nómada que tanto nos gusta, aunque ya sabíamos que no íbamos a encontrar ni una triste cabaña y por lo tanto habría que cargar con un buen mochilón.

La Sierra Nevada a la que ellos llaman High Sierra o simplemente Sierra se extiende a lo largo de 650 km paralela al Pacífico y aunque nosotros sólo recorreríamos uno de los tramos de la travesía integral de la Sierra no por ello deja de ser un recorrido exigente. Hay que llevar absolutamente todo encima y además, la retirada en caso de mal tiempo es terriblemente complicada. Sin embargo, contábamos con un pronóstico meteorológico favorable, y muy animados entramos por Onion Valley dispuestos a vagabundear a nuestro aire, a vivir en la naturaleza y disfrutar de todo lo que ésta nos ofrece en perfecta armonía y en total soledad.

El comienzo fue bastante desalentador debido al fortísimo viento que nos obligó a replegarnos sin dejarnos atravesar el primer collado, y montar el campamento en un lugar un poco protegido. A pesar de todo durante la noche temimos por nuestra integridad física y la de todo nuestro



■ La Sal



■ Wasatch, saboreamos la nieve polvo de Utah



■ Sierra, y cargamos buenos 'armarios' a la espalda

equipo, pero con el amanecer bajó la fuerza de viento y con cierto recelo continuamos la travesía.

*"El grito se me ahoga en la garganta al escuchar el sonido de la explosión y ver cómo la ladera se va agrietando y la masa de nieve se desliza hacia abajo con un terrorífico estruendo. Alan, que es quien lo ha provocado, con total serenidad hace un gesto indicando que ya tenemos el camino despejado. Desciendo haciendo giros cortos y rápidos sobre la nieve dura que la avalancha ha dejado al descubierto, y cuando me paro fuera ya de la zona de riesgo aún no he conseguido mitigar la velocidad de los latidos de mi corazón. Miro a mis compañeros y me tranquilizo, los seis formamos un grupo fuerte, unido y competente, y eso me da confianza".*

Con alguna pequeña variación sobre el itinerario previsto proseguimos la marcha subiendo, bajando, llaneando... Nos movía-

mos en alturas entre los 3000 y los 4000 m, y cada día pasábamos varios collados cambiando constantemente de paisaje. Y el peso... bueno, casi ya ni lo notábamos. El lugar donde montábamos los campamentos siempre se elegía en función de la salida del sol, cosa muy importante, y las tareas se repartían entre todos: pisar la nieve para hacer las plataformas, colocar las tiendas, hacer los muros, construir la cocina, el WC, ir a por agua, cocinar... Cenábamos al aire libre a pesar del frío pero en el ambiente había un agradable calorcito, ese que surge cuando entre las personas hay unos lazos de entrañable amistad.

Vagabundeábamos perdidos en ese universo blanco, con montañas hasta mucho más allá de donde alcanzaba la vista, todas nuevas, todas diferentes. ¡Cuánto nos queda aún por descubrir...!

Los días siempre pasan rápido cuando se está agusto, y casi sin darnos cuenta estábamos atravesando el Bishop Pass que nos daría paso a South Lake, lugar del final de esta travesía. Descendimos a Bishop contentos pero con cierta pena, siempre nos cuesta cortar, aunque sea de momento, con esta clase de vida errática que tanto nos aporta.

## LA CUMBRE DEL WHEELER

**4** Los americanos debían por unos días volver a sus trabajos y nosotros aprovecharíamos para hacernos una escapadita al estado de **Nevada**. Allí, en medio del desierto destaca la nevada cumbre del monte **Wheeler**, (13063 pies de altitud, 3982 m), toda una incógnita. ¿Podríamos alcanzar su cumbre y descender esquiando?

*"El viento me zarandea sin piedad y arrastra miles de cristallitos de nieve que se me clavan en las pocas partes de piel que tengo al descubierto. Debo pararme repetidas veces, incluso tumbarme en la nieve, pero sigo avanzando obstinadamente con la cabeza gacha, ganando metros hacia arriba. El color rojizo del desierto va quedando abajo y me da la impresión de estar volando cerca de las nubes. Los últimos pasos que me acercan a la cumbre me hacen pensar que estoy en un mundo fantástico y no del todo real. ¡Qué afortunados somos que podemos disfrutar de estos lugares solitarios, de estos momentos y de estas sensaciones!"*

Después del rapidísimo y magnífico descenso nos regalamos una estupenda y merecida cena, y todavía al día siguiente nos apuntaríamos otra excelente ascensión al cercano Jeff Davis mountain, con el placer de ver todo Nevada a nuestros pies.

## UNA SEMANA EN LOS SAWTOOTH

**5** Volveríamos a Salt Lake lo justo para preparar de nuevo las mochilas, poner rumbo a **Idaho** y sumergirnos para una semana de travesía en el macizo de los **Sawtooth**. No hay mucha opción con estos americanos, aborrecen los lugares frecuentados y buscamos con el Google Earth posibles rutas, collados accesibles y recorridos que se nos antojaban originales (al menos sobre el mapa). De nuevo volveríamos a ser los tres pequeños gnomos vagabundos de las montañas blancas, con los baúles a la espalda, marcando nuestro trazo en la inmaculada blancura de esta nieve polvo que pocos, muy pocos, tienen la fortuna de pisar.

*"Las sombras hace rato que se han ido alargando, sé que debemos parar y montar las tiendas antes de que se haga de noche, pero las amenazadoras laderas que tenemos encima de este profundo valle por el que avanzamos no son de fiar, podrían mandarnos algún "regalito" un tanto peligroso. Intento moverme lo más rápido posible pero la*



■ Sierra

*gran cantidad de nieve acumulada no me permite trazar la huella más deprisa. Por fin, cuando el valle se abre un poco nos paramos entre unos árboles. El vientecillo se convierte entonces en un despiadado ladrón que me roba sin piedad muchos grados de temperatura. Realizar todas las maniobras me cuesta un tiempo interminable y después, en la tienda y a pesar del saco, tirito sin parar durante toda la noche."*

No nos moveríamos hasta que bien entrada la mañana el sol hizo el trabajo de alegrar un poco nuestros entumecidos cuerpos. Más tarde Alan confesaría que aquella había sido la noche más fría de toda su vida. El sol y el movimiento nos reconfortaron y volvimos a vivir deliciosas sensaciones al deslizarnos sobre una extraordinaria nieve polvo durante los siguientes días.

El tiempo empezó a cambiar y al cuarto día de travesía debimos abandonar en medio del temporal. Una retirada por un interminable, salvaje y espectacular valle, que tenía como remate dos lagos, uno de los cuales (10 km de longitud) nos tocaría atravesar. Al final, en una gélida carretera en la mitad de la nada, unas almas caritativas que nos recogieron nos devolverían al coche.



■ Sierra, el grupo

## DE IDAHO A WYOMING

**6** Nos relajamos un poco de nuevo en las Wasach haciendo un par de ascensiones con mochila ligera al estilo "yo-yo", como le llaman ellos, con un feliz baño relajante en el jacuzzi de su "cabaña" al finalizar cada jornada. Junto al fuego y con una buena birra en la mano nos calentamos otra vez, y al intrépido de Dan se le ocurrió que sería una buena idea intentar hacer una travesía desde **Idaho** hasta **Wyoming** atravesando el macizo de los **Tetons**, una travesía que no sabíamos si podríamos llevar a cabo, ya que no encontramos ninguna información sobre la accesibilidad de algunos de los lugares por los que tendríamos que pasar.

Alan, que esta vez no podía acompañarnos, nos despidió con una cara muy seria y la recomendación de que tuviéramos mucho cuidado, pues ese lugar "es terriblemente solitario", lo que en boca del bueno de Alan, que ha tenido en su dilatada vida experiencias muy fuertes en las montañas, equivale a decir que podía ser "muy, pero que muy peligroso". Naturalmente se lo prometimos con intención de cumplirlo a rajatabla.



■ Sierra, campamento

■ El Grand Teton emerge según vamos ascendiendo

La hospitalidad de los americanos se vio de nuevo refrendada en la persona del Gran Bill que nos ofreció su rancho al completo, su gigantesco frigorífico incluido, a cambio únicamente de una tortilla de patatas con la que se chuparía literalmente los dedos.

Con una grandísima incógnita y tras confundirnos varias veces, iniciamos desde South Leigt Creek nuestro incierto recorrido. Nos sentíamos minúsculos ante tanto derroche de naturaleza e íbamos avanzando casi con religioso respeto. Tendríamos que variar varias veces el itinerario sobre la marcha buscando los recorridos menos complicados y expuestos. Nuestro pequeño campamento (esta vez sólo llevábamos una tienda para los tres), apenas era un puntito azul en la inmensidad blanca de estas impresionantes montañas.

*“Cuando paramos bajo la cresta para montar la tienda no puedo reprimir mi impaciencia y dejando el peso corro hacia arriba. Tengo que despejar esa duda que me angustia, ver si realmente habrá aquí un paso que nos permita atravesar al otro lado. Conforme voy subiendo la majestuosa cumbre del Grand Teton emerge sobre la cresta y va haciéndose más grande cuanto más me voy acercando. Llego casi sin aliento y recorro la cresta de un lado a otro y cuando veo que sí, que es posible, se me escapa un grito de alegría. Al fondo, en el valle, creo adivinar unas huellas que parecen de raquetas y eso me anima. Desciendo hacia la tienda con sensación de euforia y una gran alegría dentro de mí cuando el sol del atardecer dora las cumbres que nos rodean.”*

El descenso sería fantástico aunque la nieve no estaba realmente óptima para esquiar. La sorpresa nos la llevamos con las huellas: no, no eran de raquetas, sino de un plantigrado y de un tamaño bastante considerable. Nos movimos rápido, no nos agradaba encontrarnos con el propietario de aquellas huellas. Tuvimos la suerte de poder ver a cierta distancia un oseño, aunque eso hizo que por sí acaso, aceleráramos aún más nuestro ritmo de descenso.

Cuatro días de travesía para finalizar en otro estado y otra vez en un lugar totalmente despoblado al que el bueno de Bill el grande tendría la amabilidad de venirnos a recoger. Luego nos acogería otra vez en su rancho, nos ofrecería una cena excelente y al día siguiente nos llevaría a recuperar el coche que nos devolvería a Salt Lake, principio y final de todas estas travesías.

*“Se me hace un gran nudo en la garganta cuando mis entrañables amigos me abrazan con un cariño realmente sincero y no sé por qué camino hacia la sala de embarque sin querer mirar atrás. Cuando el avión se eleva hacia las nubes las luces de la ciudad brillan de nuevo allí abajo, en la oscuridad de la noche, pero yo no puedo verlas; tengo los ojos llenos de lágrimas.”* □

FOTOGRAFÍAS: BELEN EGUZKIZA Y ALAN WATSON



## NOTAS DE INTERES

EEUU es un país con infinitas posibilidades para el ski de travesía. Lo que aquí hemos descrito está realizado en diferentes macizos del oeste de ese gran país y puede servir de aperitivo. Nosotros lo hicimos en dos viajes diferentes, siempre en primavera, época en la que se pueden encontrar abiertas algunas de las carreteras que dan acceso a estos macizos.

En todas las montañas que hemos recorrido no hemos encontrado refugios ni cabañas que puedan servir para cobijarse. Para realizar cualquier travesía hay que llevar en la mochila absolutamente todo; eso sí, la soledad está garantizada. Hay que tener en cuenta que muchos macizos están situados en parque naturales en los que hay que registrarse y pedir una autorización para transitar.

Sería largo y difícil describir detalladamente los recorridos y ascensiones que hemos efectuado. Os hago referencia a mapas y algunas guías y a partir de ahí... ¡mucha imaginación! Alquilar coche es una buena opción para moverse y no resulta caro.

Además de las montañas nevadas hay muchísimos parques naturales que merece la pena visitar. Por citar algunos en Utah: Arches, Canyonlands, Zion...

Nosotros tenemos la grandísima suerte de contar allí con unos excelentes amigos que se suelen encargar de prepararnos planes y ayudarnos con la infraestructura; para ellos nuestro agradecimiento.

## PARTICIPANTES:

Alan Watson  
Dan Hidert  
Jock Glidden  
Poto Gorrotategi  
Maria Eugenia Eguzkiza  
Imanol Telletxea  
Belen Eguzkiza

## BIBLIOGRAFIA

WASATCHTOURS, Hanscom-Kelner, Wasatch Tours Publishing  
HIGH SIERRA, BACKCOUNTRY SKIING, John Moynier, A falcon Guide

## CARTOGRAFIA:

Wasatch ski touring,  
Hiker's & Skier's map of the La Sal mountains, F.A. Barnes  
Kings Canyon High Country Trail Map, Tom Harrison Map (Sierra Nevada)  
Hiking Map & Guide Great Basin National Park, 1:40.000 (Mont Wheeler)  
Sawtooth Wilderness Hiking Map and Guide, Earthwalk Press, 1:48.000  
Grand Teton, Trail Illustrated Map, National Geographic.